

Olor y dolor

Marta Alvarez Carasa



Capítulo 1

¿En qué momento algo que siempre hemos odiado pasa a ser algo no solo soportable, sino algo sin lo que no podríamos vivir? ¿Sin lo que no podríamos respirar, hablar o reír?

Ni siquiera sé porque entré en esa cafetería. Odio el café. Bueno, mejor dicho odiaba. Suelo decirme que fue la tormenta, el enorme chaparrón que caía, empapando hasta los apuntes cuidadosamente ordenados en la carpeta y en teoría a salvo dentro de la mochila.

Necesité un refugio suelo recordarme para entender porque fui a entrar ahí. Precisamente ahí.

Aunque en el fondo se que no hay una razón real, que todo es mucho más simple. Tanto como que yo tenía que estar allí esa tarde. Simplemente. Para oler a café y verle a él.

El problema de los sentidos es que tienden a pegarse a nuestros recuerdos. A nuestra memoria. Por eso yo, ahora, cada vez que huelo a café, le huelo a él. Y no solo le huelo al oler al café, ahora además me duele cada vez que respiro, cada vez que río o lloro.

Porque recuerdo lo que era hacer todo eso con él, abrazados y oliendo a café por detrás.

Y es ahora cuando el amor duele. Y huele a café.